

# EL LEGADO DE ALEXANDER S. WITCOMB

POR ABEL ALEXANDER\*

\* INVESTIGADOR HISTÓRICO, AUTOR, FOTOHISTORIADOR Y RESTAURADOR FOTOGRÁFICO. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD IBEROAMERICANA DE HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA. ASESOR DE LA FOTOTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL "BENITO PANUNZI".



AGN

UN RECORRIDO POR LA VIDA Y LA TRAYECTORIA PROFESIONAL DEL FOTÓGRAFO INGLÉS PERMITE RECONSTRUIR LA HISTORIA DEL ARCHIVO WITCOMB, TAL VEZ EL BANCO DE IMÁGENES MÁS ANTIGUO DE NUESTRO PAÍS Y UN INMEJORABLE TESTIMONIO DEL NACIMIENTO DEL ESTADO NACIÓN.

Un nuevo fenómeno ha desembarcado en el campo de nuestra historia para quedarse definitivamente: nos referimos a las investigaciones sobre la fotografía argentina de los siglos XIX y XX, que vienen a complementar y enriquecer visualmente el estudio de nuestro pasado.

Si bien en este tema se pueden encontrar algunos antecedentes precursores, como los ensayos sobre la etapa del daguerrotipo del doctor Julio Felipe Riobó, el documentado texto sobre los orígenes de la fotografía en la provincia de Corrientes del historiador Federico Palma y los artículos de investigación de Vicente Gesualdo, será recién en la década de 1980 cuando esta tendencia se consolide y genere múltiples iniciativas.

No son ajenos a este movimiento la creación en 1985 del Centro de Investigaciones sobre Fotografía Antigua en la Argentina "Dr. Julio F. Riobó", las ediciones de la Fundación Antorchas y, a partir de 1992, el desarrollo de los Congresos de Historia de la Fotografía (1840-1940) liderados actualmente por la Sociedad Iberoamericana de Historia de la Fotografía.

Al encarar la investigación sobre la Fotografía Witcomb, lo primero que llama la atención es que a pesar de tratarse del estudio fotográfico más prestigioso y de más larga existencia de la Argentina, la bibliografía sobre él es escasa, como también lo es la información sobre la vida y la obra de Alexander S. Witcomb, fundador del estudio que tuvo sedes en Rosario, Córdoba, Buenos Aires y Mar del Plata.

El presente trabajo pretende aportar nuevas referencias históricas sobre la vida y obra de Alexander S. Witcomb, sus descendientes y la relación de esta familia con la fotografía sudamericana, como

también los diferentes estudios fotográficos que regentearon, sus prestigiosas galerías de arte y el fantástico archivo de negativos fotográficos. El muestrario de la casa, compuesto por trece voluminosos álbumes fotográficos (actualmente preservados en el Archivo General de la Nación), nos presentan a través de centenares de imágenes tomadas a partir de 1850, un completo panorama nacional, que abarca desde las vistas urbanas y rurales decimonónicas hasta los usos y costumbres de la época.

### **NUEVOS APORTES A LA BIOGRAFÍA DE A. S. WITCOMB**

Gracias a la colaboración de la genealogista Analía Montórfano, ha sido posible recuperar el testimonio de un censo inglés de 1841, que señala que el futuro fotógrafo Alexander Spiers Witcomb nació en enero de 1838, en la ciudad de Winchester, en el extremo sudeste de Inglaterra. Los Witcomb, que residían en la parroquia de Saint Lawrence, eran una familia anglicana constituida por el matrimonio de Charles y Margaret Phippard y sus once hijos, de los cuales Alexander era el menor. Mientras que Charles y Margaret no eran oriundos del lugar, todos los niños habían nacido en Winchester, donde el padre se desempeñaba como librero.

Se dice que, años más tarde, el joven Alexander S. Witcomb fue enviado por su familia a estudiar a París, y en fecha no precisada, en busca de mejores oportunidades de progreso, emigró hacia América del Sur estableciéndose en Río de Janeiro, donde trabajó durante un tiempo en el comercio local.

Desde esa ciudad se trasladó a Montevideo, donde se desempeñó como empleado en el Banco Mauá, poderoso grupo financiero con fuertes vinculaciones con capitales ingleses y con intereses económicos en la región del Plata, principalmente en Montevideo, Mercedes (Uruguay), Buenos Aires y Rosario (Argentina).

## LOS INICIOS DE WITCOMB EN LA FOTOGRAFÍA

Luego de su estadía en Montevideo, Alexander S. Witcomb trabajó como fotógrafo profesional durante cierto tiempo en la ciudad uruguaya de Mercedes, según consigna la nota necrológica aparecida en *La Ilustración Sud-Americana* del 30 de septiembre de 1905, en ocasión de su fallecimiento. Si bien otras fuentes, como el artículo "Fotógrafos de Mercedes", de Rubén Pérez Varona<sup>1</sup>, no registran su presencia en la localidad en esa época como titular de un estudio de fotografía, podría darse el caso de que fuera empleado o socio de otros profesionales que efectivamente trabajaron allí en ese período, como el mismo Christiano Junior, José Silva, Juan B. Soumastre o Federico Triay.

Por otra parte, el 12 de diciembre de 1872, Witcomb contrae enlace en Rosario con Francisca Lapitz, de 19 años, oriunda de Mercedes; consideramos que esta relación sentimental se inició en la mencionada localidad uruguaya, donde más tarde también nacerían los tres hijos de la pareja: Emilia, Carlos Anacleto y Alejandro.

Resultan sorprendentes los numerosos cruces entre los fotógrafos Alexander S. Witcomb y el portugués José Christiano de Freitas Henriques Junior, más conocido por su nombre artístico de Christiano Junior (1855-1902): ambos coinciden en Río de Janeiro, trabajan como fotógrafos en Mercedes y, finalmente, en 1878, el primero compra al segundo su emblemático estudio. Años después, Witcomb formará una nueva sociedad fotográfica con el hijo mayor de Christiano Junior, el distinguido fotógrafo Freitas.

También suponemos que existió una relación prolongada e importante entre Alexander S. Witcomb y el célebre barón y vizconde de Mauá, pues la apertura de las sucursales del Banco Mauá en Montevideo, Mercedes, Rosario y Buenos Aires coincide con el derrotero del inglés de Winchester por estos países

---

<sup>1</sup> Pérez Varona, Rubén: "Fotógrafos de Mercedes", en *Revista Histórica de Soriano*, diciembre de 1994.

sudamericanos, sin olvidarnos de que fue empleado dicho banco en la capital uruguaya.

Debemos aclarar que el invento del daguerrotipo, y luego el de la fotografía, generó a partir de 1839 un negocio de proporciones gigantescas a nivel mundial. Países como Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos generaron la mayoría de los insumos necesarios para ejercer el "nuevo arte". Y cientos de jóvenes fotógrafos europeos -con distintos grados de conocimiento- se lanzaron a conquistar los nuevos mercados fotográficos en remotos países.

No sabemos exactamente cuándo y dónde el joven Alexander Spiers Witcomb decidió ingresar al negocio fotográfico, pero sí que en esa fecha el oficio de fotógrafo se aprendía generalmente de dos maneras: si el interesado carecía de los medios económicos necesarios, podía ingresar como empleado-aprendiz, con bajo sueldo, en el estudio de un profesional reconocido. Si, en cambio, contaba con fondos suficientes, pagaba a un experimentado fotógrafo una serie de lecciones teóricas y prácticas que generalmente incluían, hacia el fin del curso, la compra de un completo equipamiento en aparatos de toma y revelado necesarios para instalar el propio atelier.

Aprendices y jóvenes profesionales terminaban afincándose en capitales o ciudades importantes donde trabajaban como asistentes, operadores o laboratoristas en acreditados estudios, mientras aprendían y se perfeccionaban en aquella complicada profesión que oscilaba entre la técnica y el arte y requería conocimientos de física y química, como también avanzadas nociones artísticas en el campo de la retratística. Witcomb no fue la excepción: el investigador Juan Gómez afirma que hacia fines de la década de 1850 estuvo empleado en el estudio del daguerrotipista y fotógrafo francés Emilio Lahore. Allí trabajó con Bartolomé Loudet y, cuando este se independizó, a fines de 1861, entró a su servicio en la nueva Galería San Miguel, de la calle Piedad -hoy Bartolomé Mitre- Nº 344, de Buenos Aires.

## WITCOMB RETRATISTA EN ROSARIO

El 20 de mayo de 1869 Alexander S. Witcomb y Compañía abre su nuevo establecimiento de fotografía en la calle Libertad N° 173, Rosario. En este, su primer estudio en Argentina, el inmigrante inglés ya emplea la estrategia comercial de conformar una sociedad fotográfica para potenciar su negocio, mecanismo que, perfeccionado, posicionará a la firma años después como el principal estudio del país. También aplica la inteligente modalidad de encabezar con su apellido la razón social.

El primer censo nacional, realizado en 1869, aporta datos valiosos sobre los habitantes del estudio de Libertad 173, que también funcionaba como vivienda: se trata de Eneas Barker, su mujer, Luisa Rudolf, y sus dos hijos y Alexander Witcomb, de 33 años, soltero, inglés y fotógrafo. Probablemente Barker fuera el socio de Witcomb en ese momento, en el que existían 190 profesionales de la cámara en nuestro país, 14 de ellos radicados en la provincia de Santa Fe.

Gracias a Luis Príamo tomamos conocimiento de una publicidad de 1870 que da cuenta de la apertura de un nuevo local del estudio en Córdoba 163. *“En este establecimiento se hallarán todas las máquinas de la más moderna invención. Los dueños están al corriente de los procedimientos y requisitos para producir los más bellos trabajos fotográficos [...]. Retratos en porcelana, en pañuelos, abrigado, doble fondo, de cualquier tamaño hasta el natural, copias y vistas. [...]”*, reza el aviso publicitario<sup>2</sup>.

La ciudad de Rosario será también escenario del casamiento de Witcomb con Francisca Lapitz, el 12 de diciembre de 1872 en la Iglesia Anglicana de San Bartolomé. Años después, la empresa se mudó a la calle Libertad 134 de esa localidad, donde desarrolló sus actividades hasta que Witcomb se trasladó a Buenos Aires, al adquirir el estudio de Christiano Junior de la calle Florida.

---

<sup>2</sup> *Guía del Comercio y Forasteros del Rosario*, Rosario, 1870. Biblioteca Julio Marc. Agradecemos al investigador Carlos Raggi.

Un retrato *carte-de-visite* con la publicidad de "Witcomb & Cía. Calle 27 de abril N° 23. A media cuadra de la Catedral", da cuenta de la presencia del estudio en la ciudad de Córdoba. La investigadora M. Cristina Boixados afirma que, a fines de 1870, se firma un contrato de sociedad entre el inglés Jorge Briscoe Pilcher y su compatriota Alexander S. Witcomb para explotar un negocio fotográfico por el término de dos años, donde el primero aporta el capital y el segundo sus sólidos conocimientos fotográficos.

### A LA CONQUISTA DE BUENOS AIRES: LA SOCIEDAD WITCOMB Y MACKERN

En la década de 1860 los costosos daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos y otros tempranos procedimientos fotográficos (que en nuestro país fueron un privilegio de la clase acomodada) se consideraban obsoletos. Se imponía la nueva fotografía por el sistema negativo-positivo que, por entonces, consistía en placas de vidrio emulsionadas por el proceso manual de colodión húmedo y copias en papel a la albúmina.

En 1854 y utilizando este sistema, el fotógrafo francés André Adolphe Eugène Disdéri patentó una cámara de múltiples objetivos que permitía obtener hasta doce retratos en diferentes poses de 6 x 9 cm: había nacido el formato *carte-de-visite* que se haría inmensamente popular en el mundo al ofrecer múltiples retratos a bajo precio. La enorme demanda de las tarjetas de visita produjo la multiplicación acelerada de nuevos estudios fotográficos, que aprovechaban el segmento más redituable del negocio: la retratística.

Los inicios profesionales de Witcomb coinciden con el surgimiento y desarrollo comercial de las *cartes-de-visite*, alrededor de las cuales gira toda su temprana producción en Rosario, Córdoba y Buenos Aires. A esta ciudad llega en sociedad con el irlandés Roberto Mackern (1854-?), a quien había conocido en Rosario cuando este había inaugurado allí una sucursal de su renombrada librería. Dispuestos a trabajar juntos en un nuevo proyecto, Witcomb y

Mackern viajan a Inglaterra para adquirir los equipos fotográficos más modernos con destino al futuro estudio porteño.

Finalmente, los socios deciden comprar el mejor y más acreditado estudio fotográfico de Buenos Aires: el establecimiento del célebre Christiano Junior. Establecido en la calle Florida desde el año 1877, su atelier era punto de cita de la mejor sociedad porteña. El prestigio de este fotógrafo se había consolidado al obtener la 1ª Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Córdoba de 1871, y la Medalla de Oro en la Exposición Científica de Buenos Aires de 1876.

La operación se concretó finalmente el 15 de febrero de 1878, con el traspaso del fondo de comercio del estudio –ubicado en Florida Nº 208, entre Cuyo (Sarmiento) y Corrientes– de todas sus instalaciones, cámaras de galería y, quizás lo más importante, el considerable archivo de negativos acrecentado durante una década y que incluía los registros de los dos álbumes editados en 1876 y 1877, con magníficas vistas de Buenos Aires. Estos fueron la piedra fundamental de los futuros álbumes fotográficos de la firma Witcomb, que en sus comienzos porteños fue bautizada como Witcomb y Mackern.



AGN

**Imagen del Riachuelo y puente, de Christiano Junior, incluida en el álbum de 1877.**

El prestigio de Christiano Junior era tan importante que, en una primera etapa, los flamantes socios seguían utilizando la misma publicidad del primero, con el agregado de un sello húmedo en el que se leía "Witcomb & Mackern. Sucesores". La relación entre ellos continuó por un tiempo ya que en la colección "Viaje Artístico por la República Argentina" Christiano Junior e Hijo indicaban al dorso de sus retratos: "Por repeticiones concurrir a Witcomb & Mackern".

La nueva razón social "Fotografía Witcomb & Mackern" inició una inteligente campaña publicitaria a través de diarios y revistas locales, ofreciendo las últimas novedades en el arte fotográfico. Especialistas en retratos, el formato inglés conocido como Portrait Cabinet, de 10 x 14 cm, tenía gran aceptación en el público.

Entre el 15 de marzo y el 29 de julio de 1882 se llevó a cabo la Exposición Continental en la actual Plaza Miserere, con una extraordinaria afluencia de público. En ella la firma Witcomb y Mackern contaba con stand propio y en el concurso fotográfico organizado para la ocasión obtuvo la Medalla de Oro.

### UNA ALIANZA ARTÍSTICA: WITCOMB & FREITAS

La razón social Witcomb & Mackern, creada en 1878, duró hasta 1883, año en que, para darle más prestigio artístico a su firma, Alexander S. Witcomb se asoció con el fotógrafo José Virgínio Freitas Henriques (1851-1928), mejor conocido como Freitas, el hijo mayor de Christiano Junior. La nueva sociedad Witcomb & Freitas comenzó a funcionar en 1884. El joven y prestigioso fotógrafo portugués volvía a trabajar en el viejo estudio de su padre de la calle Florida, que había dirigido en los años anteriores a que lo compraran Witcomb y Mackern. Conocía muy bien la casa, los gustos de su distinguida clientela y aportaba toda su creatividad como retratista en un estudio que seguía siendo cita de la alta sociedad.

Los retratos, sin embargo, no eran la única especialidad de la casa: el registro fotográfico de vistas urbanas y rurales, tipos y costumbres populares siempre fue un objetivo prioritario para Alexander S. Witcomb que ya ofrecía este material en Rosario (como se lee en el fragmento de la publicidad del estudio). El patrimonio se incrementó enormemente al tomar posesión de los grandes negativos al colodión húmedo de las vistas de Buenos Aires realizadas por Christiano Junior en la década de 1870. La firma Witcomb y Mackern continuó con esta metodología: así, en el Álbum Nº 6 de la Colección Witcomb del AGN, se aprecia claramente el carruaje-laboratorio completamente cerrado y con la publicidad de esta casa estacionado sobre la Plaza de la Victoria frente a la Catedral y en plena misión fotográfica. Un temprano álbum con 29 fotografías firmadas por Witcomb y Freitas y editado hacia 1885, muestra vistas de la ciudad de Buenos Aires donde se aprecian edificios coloniales como la Recova Vieja, la Plaza de la

Victoria y la Catedral, el viejo Teatro Colón y las plazas de Constitución y 11 de Septiembre, entre otros registros urbanos.



AGN

Vista de la Catedral Metropolitana. En primer plano se ve el carruaje de la firma Witcomb y Mackern.

### FOTÓGRAFO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

La sociedad Witcomb & Freitas duró alrededor de dos años. En 1887 Alexander Spiers Witcomb se encontraba por primera vez al frente de un estudio fotográfico propio y bajo su absoluta responsabilidad. Seguía ocupando el antiguo local inaugurado por Christiano Junior en Florida 208, una propiedad muy amplia que pertenecía a la familia Ortiz Basualdo e incluía laboratorios, galería de pose, salas de exposición e incluso vivienda de personal.

La publicidad de la firma en el almanaque de *El Mosquito* del año 1887 da cuenta de la estrategia comercial de Witcomb para su estudio: ofrece documentar los símbolos más elocuentes de la nueva aristocracia argentina y para eso ha incorporado a un fotógrafo mallorquí, Lorenzo Juan Bennazar, muy vinculado a la

Sociedad Rural Argentina, para fotografiar a los animales de raza, y pone a disposición sus cámaras para fotografiar las espléndidas mansiones, las quintas suburbanas y la base misma de la prosperidad nacional, es decir, las grandes estancias pampeanas y sus infinitos rebaños. El mismo aviso ofrece clases de fotografía en su local, como una consecuencia directa del aumento significativo de aficionados gracias a la modernización de los equipos fotográficos, en especial de mano.



AGN

**Familia porteña de excursión en la estancia.**

Dos años más tarde, en 1889, se publican los resultados del Censo Municipal de la flamante capital de la Argentina y la publicación está ilustrada con veintitrés fotografías a página de Buenos Aires de la firma Witcomb. Ese mismo año, imágenes del estudio se exhiben en el Pabellón Argentino de la Exposición Universal de París, y obtienen el Primer Premio, con la medalla de plata, por la calidad de sus obras.

En 1895, el segundo censo de la República Argentina da cuenta del importante crecimiento de la población nacional, que asciende a 4.044.911 habitantes; más de 600.000 viven en la ciudad de Buenos Aires, donde además, se registran 234 fotografías. El mismo censo brinda información sobre la familia Witcomb, que vive en la calle Montevideo 1344 y está integrada por Alexander Witcomb, su esposa Francisca de 57 y 39 años, respectivamente, y sus tres hijos, Emilia, Carlos y Alejandro, de 19, 18 y 15, los dos menores, estudiantes.

Como la inmensa mayoría de los estudios fotográficos, Witcomb estaba volcado al campo de la retratística social, que constituía el mayor ingreso económico de la firma. El estudio era una fábrica de entrega continua de retratos en altísima calidad, por lo general a razón de una docena por cliente. Quienes iban a retratarse lo hacían en ocasión de sucesos personales importantes: para estas circunstancias, Fotografía Witcomb contaba con todas las escenografías adecuadas, como telones fotográficos, biombos, pequeñas estatuas, sillas y finas alfombras. Esto se realizaba en una casilla aérea de madera que funcionaba como galería de pose, con una pared y el techo parcialmente de vidrio para la necesaria iluminación natural, la cual se regulaba con diversos cortinados y gasas corredizas.

El estudio promocionaba tanto los retratos fotográficos como pictóricos (estos últimos en acuarela, óleo y tinta china), en los principales medios de la época: las revistas *Caras y Caretas*, *P.B.T.*, *Revue Illustrée du Rio de la Plata*, *Galería de Damas Porteñas*, *La Revista Patriótica*, *Memorandum para el Mundo Elegante*, *Álbum Argentino*, *Guía Biográfica Argentina*, los diarios *La Nación* y *La Prensa* y hasta en los programas de los teatros Ópera y Cervantes.



AGN

Galería de pose de Witcomb, en el año 1884.

### MÁS ALLÁ DEL RETRATO SOCIAL

Un caso muy especial lo constituyó la estratégica alianza de Witcomb con la revista más popular de su época, *Caras y Caretas* (1898-1941), publicación pionera que introdujo desde su primer número la novedad técnica de la impresión fotomecánica, con grandes coberturas fotográficas, desconocidas hasta el momento, realizadas por la casa Witcomb. A la manera de una agencia periodística, la firma cubría fotográficamente eventos importantes de la sociedad porteña, que luego se publicaban en la revista: banquetes, graduaciones civiles y militares, la Fragata Sarmiento, desfiles patrios, el Tedeum en la Catedral, etc. También proveía los retratos de destacadas personalidades, como por ejemplo la completa iconografía de Bartolomé Mitre que publicó *Caras y Caretas* en ocasión de su muerte, el 19 de enero de 1906.

La fama de la firma de ser la “fotografía de los presidentes” se inició con el retrato que Christiano Junior hizo de Domingo Faustino Sarmiento: a partir de entonces y hasta el cierre definitivo de Witcomb en 1971, todos los presidentes argentinos hicieron allí sus

retratos oficiales, posando tanto en el estudio de Florida como en la Casa de Gobierno.

La Fotografía Witcomb fue, desde sus inicios, funcional al proyecto de la llamada Generación del 80 de construcción visual de la nacionalidad argentina, una verdadera urgencia frente al formidable fenómeno inmigratorio. Uno de los mecanismos utilizados consistió en la creación de una amplia y bien documentada iconografía patria, que abarcó desde las figuras prominentes de la Revolución de Mayo de 1810 hasta los protagonistas de la historia nacional de fines del siglo XIX y principios del XX. Para este enorme proyecto icónico, que incluye más de 400 retratos, se echó mano a la reproducción de retratos preexistentes al invento de la fotografía (1839), a daguerrotipos y *cartes-de-visite* de la época, a las que se sumaron los retratos hechos por el estudio a figuras contemporáneas. Si bien Witcomb no fue ni el primero ni el único en encarar este tipo de proyecto, sí podemos afirmar que su producción y distribución fueron muy superiores a las iniciativas anteriores. Por otra parte, Witcomb no escapó al avasallador fenómeno de la novedosa postal por impresión fotomecánica y, a partir de 1903, comercializó ediciones económicas de series de postales de presidentes argentinos.

Los historiadores del arte coinciden en señalar el invierno de 1896 como el inicio de las exposiciones pictóricas que, andando los años, cambiarían el rumbo fotográfico de la firma. Se dice que lo que disparó la iniciativa fue la apertura de un novedoso salón de arte, puerta de por medio de Witcomb, inaugurado por el fotógrafo Freitas y el pintor peruano Teófilo Castillo, quienes habían sido socio y empleado respectivamente de Witcomb.

A pesar de haber sido el propietario del principal estudio fotográfico de Buenos Aires, solo hay un retrato conocido de Alexander S. Witcomb, que perteneció a la colección de la revista *Caras y Caretas* y se encuentra en el AGN. Como su antecesor Christiano Junior en 1902, también Witcomb viajó a Asunción del Paraguay por prescripción médica. En esa ciudad falleció el 11 de septiembre de 1905. Su tumba se encuentra en el Cementerio de la Recoleta.